

MELODIA

AMANE CER

I
El gallo del nuevo día
clarineó su llamada...
En un balcón de los cielos
se está asomando una dama...
Es el alba, ruborosa,
que se arrojó de la cama
y desprende de su cuerpo
su manto de leve gasa
del que brotan arreboles
que forman linda guirnalda.
Tras el arco aurirroado
su amante esposo la aguarda.
¡Viene con ansia de verla
y con ilusión de amarla!
Y cada vez que la besa,
saltan rosas de su cara
cuyos pétalos se esparcen,
en multicolor cascada,
sobre el tibio y grato lecho
en que duerme la mañana.
¡Hija del dorado sol
y del alba nacarada!

II

Salamandras y tritones
despiertan en las fontanas,
mientras hidrófilos rápidos
giran, patinan y danzan...
En el río bullicioso
unas juguetonas ranas

les sirven de espectadoras,
—desde verdinegras algas,—
a unos peces plateados
que riñen feroz batalla
por una carpa coqueta
que se pinta y acicala
con los colores nupciales
en iridiscuentes bandas...

III

En el mundo de los vientos,
el cierzo cincela y talla
las gemas más luminosas
con que la mente soñara.
Y deja caer las piedras
en cristalinas brazadas,
—de las que brotan raudales
de diamantes y esmeraldas,—
que el rocío entre las flores
en chispas de luz derrama.

IV

En lírica sintonía,
de armonías concertadas,
su poema misterioso
el cielo y la tierra cantan.
Y su música sublime,
sobre invisible pentágrama,
del claro día que empieza
y de la noche que acaba
queda escrito, ya, indeleble
sobre el viento y sobre el agua
que, blandamente, la mecen
con mimos de bienamada...
¡Los murmullos de la noche
se han dormido en la mañana..!